

SUR

Indigente asesinado

El martirio de Miguel Ángel: lo apalearon tres noches seguidas en Antequera mientras dormía

El presunto autor material confesó haber acabado con la vida del hombre de 51 años, al que agredió tres noches seguidas



Alba Martín Campos



Juan Cano
Málaga

Seguir

Lunes, 20 de febrero 2023, 14:12

Comenta



La llamada sonó en la sala del 091 de la comisaría de Antequera a las 13:10 horas del lunes 13 de febrero. Un policía nacional descolgó el teléfono. Al otro lado se encontró con la voz de un joven, que soltó literalmente: «Que soy el que ha matado a ese...». Era un chico de 19 años que confesó –hasta en cuatro ocasiones- haber matado a golpes a un indigente que dormía en los soportales de la plaza Fernández Viagas, en la Ciudad del Torcal.

La víctima se llamaba Miguel Ángel Calvo Redondo y tenía 51 años. Era natural de Algarinejo, un pequeño pueblo de apenas 2.500 habitantes en la comarca granadina de Loja. Lo poco que se sabe de él es que había tenido algunos problemas con la justicia y acabó durmiendo al raso. Vivía de las limosnas y alimentos que le daban en bares y comercios de Antequera, donde se le conocía por el apodo de 'Pinocho'. Solía pasar el día en algún banco de la zona con otro par de indigentes.

Miguel Ángel se había convertido en el blanco de la ira de un par de jóvenes encapuchados que lo visitaban de noche, mientras dormía, para pegarle. La policía aún no ha podido aclarar por qué, si es que puede haber algún motivo para hacer algo así. Los investigadores han constatado, tras interrogar a una decena de testigos, que lo agredieron la madrugada del viernes al sábado. Repitieron al día siguiente. Y el domingo lo mataron, aunque en este último episodio sólo se ha podido situar, por ahora, a uno de los dos detenidos.

13
FEB

Hacia la medianoche

Asesinan al indigente a martillazos

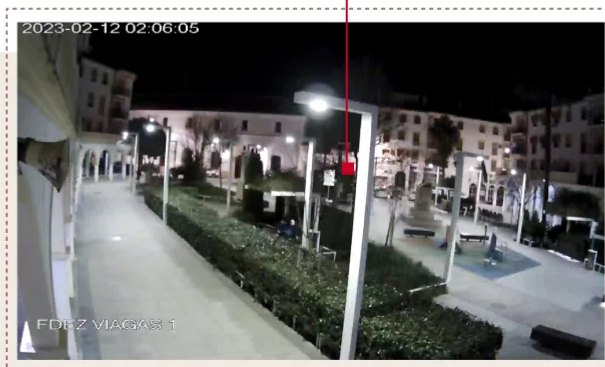


La víctima, **Miguel Ángel Calvo Redondo**, conocido como 'Pinocho'



Plaza Fernández Viagas, el lugar donde ocurre el asesinato

ANTEQUERA



El momento de los hechos, desde una

A Miguel Ángel lo encontraron en una cámara de videovigilancia. Los sanitarios que se disponían a instalar la mañana del lunes 13 de febrero un punto de vacunación en la plaza. Eran las ocho y el cuerpo del indigente yacía en el suelo sobre una mancha de sangre. A los testigos, además, les llamó la atención su posición antinatural. Los médicos comprobaron que llevaba horas muerto y que había signos de violencia. Presentaba, al menos, un golpe en la cabeza.

Tras identificar a la víctima, los investigadores se entrevistaron con sus amigos. Reconstruir su entorno y sus últimas horas, como marca el manual. Uno de ellos contó a los agentes que la víspera del crimen, mientras tomaban unas cervezas en un banco, Miguel Ángel le dijo que varios encapuchados lo agredieron la noche anterior dándole varias patadas, «sin saber el motivo». Le dejaron el ojo derecho amoratado y un corte a la altura de la ceja.



Imágenes del levantamiento del cadáver en el lugar del asesinato, el 13 de febrero.

Otro indigente interrogado por la policía relató que la noche del 12 de febrero, cuando pasó junto a Miguel Ángel, que estaba acostado en el suelo para dormir, observó que tenía una herida en la zona izquierda del cráneo, por encima de la oreja. Cuando le preguntó a qué se debía, éste le dijo que se la habían causado dos jóvenes que lo despertaron y comenzaron a darle puñetazos. Luego se fueron corriendo. No pudo verles la cara ni identificarlos por su voz.

Por último, un vecino de la zona reveló a los policías que la noche del 12 de febrero, cuando se disponía a tirar unos cartones en los contenedores de reciclaje, escuchó un grito que procedía de los soportales. Al dirigir la mirada hacia ese lugar, vio a un chico que vestía un chaquetón oscuro y abultado con capucha y que huía del lugar a la carrera.

Los investigadores de la Policía Nacional empezaron por buscar todas las cámaras de seguridad de la zona e intervenir las imágenes con la esperanza de que hubiesen captado al autor o autores. Paralelamente, los especialistas de Policía Científica detectaron una sucesión de pisadas con restos de sangre que procedían del escenario del crimen y se dirigían hacia la calle Obispo, lo que parecía indicar el camino que siguió el agresor al huir.



Vídeo procedente de una cámara de seguridad con el que la Policía ha podido comprobar que, tras la supuesta agresión, se ve corriendo a un joven de negro en dirección hacia Plaza San Francisco. Va aminorando la marcha cuando alcanza a otro joven. SUR